

Pais: **Chile**
Fecha: **2008-05-23**
Medio: **La Nación**

Sección: **Cultura**
Página(s): **32**

LOS PLACERES Y LOS LIBROS

Perdidos en Nueva York

"El amante sin rostro", de Jorge Marchant Lazcano comienza con unas figuras invernales perdiéndose en la nieve del Central Park de Nueva York. El que mira la nieve desde el Upper East Side, en la calle 86, un departamento cinco estrellas en las alturas económicas de Manhattan, es Matías, un escritor joven que viaja a la mítica ciudad en plan de estudiar literatura. Allí vive Isabel, su tía chilena casada con gringo, y madre de Bradson y Ana Marie. Pero como debe ser, nada es lo que parece.

Por Mili Rodríguez Villouta

Después de "Sangre como la mía", Marchant ha escrito esta novela fluida y vertiginosa, una novela que pasa en una ciudad y un mundo donde hay historias dentro de otras historias, y todo tiene siempre algo minimalista, nada épico.

En "El amante sin rostro", hay un obispo chileno (aparentemente homosexual) expulsado o autoexpulsado de la Iglesia, que se refugia en un monasterio a pocos kilómetros de Nueva York. Hay una empleada dominicana llamada Charitin, la mejor informada del reparto. Y una periodista antipática que viaja a entrevistar al obispo fugitivo. Bill Bradley, el tío gringo, no está. En verdad, es el primer perdido de la serie, porque todos se van perdiendo y reencontrando, y nadie saldrá de la trama como entró.

Camilo Marks ha dicho que la literatura de Marchant Lazcano "ha adquirido un estilo aplomado, claro, de vastas posibilidades, elegante en su adaptabilidad a lugares, personas y situaciones en escenarios contrapuestos, unidos por lazos que el lector debe adivinar". Sí: Marchant sabe manejar el suspenso, el clima, la cámara, los lugares interiores y exteriores, los extras y los protagonistas. Eso que se llama autoridad narrativa. Es muy suyo jugar en el límite irónico con la telenovela: en "El amante sin rostro" hay quienes viven dentro de una telenovela, y no faltan los amores ultra secretos y los niños adoptados: verdades de terror que se develan en extremis.

Entretanto, "El lugar sin límites", de José Donoso; o "Pastoral americana", de Philip Roth; "El cura Deusto", de Augusto D'Halmar; o "El Gran Gatsby" de Fitzgerald funcionan como paisaje mental y personajes citados a comparecer en una escritura que expone sus materiales de construcción y reflexiona en medio de la trama. Una novela escrita a toda verdad, con un aire de divertimento, que al mismo tiempo es un ajuste de cuentas con el desarraigo. Sobre (a veces el horror de) pertenecer a una familia. Por supuesto: a una familia chilena.

EL AMANTE SIN ROSTRO

Jorge Marchant Lazcano

Tajamar Editores

Santiago, Chile, 2008

297 páginas